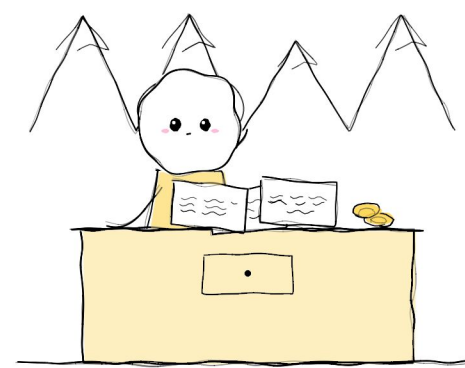


Papelito

cómo podría morir



el papel lo compraba él

1 lejos

En 1937, Karl Popper y su esposa Henrie llegaron a Nueva Zelanda desde Viena.



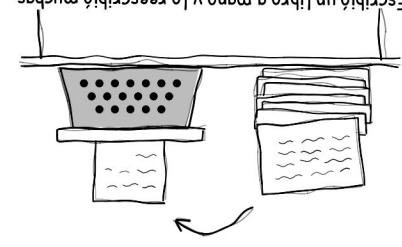
En Viena, por ser él de familia judía, a los dos les hacían la vida difícil. Aquí él tenía que enseñar, solito, toda la filosofía de la universidad.

Empezar de nuevo, lejos, y con muy poquito.

¿Te ha tocado empezar así?

2 el papel

No lo dejaban usar el papel de la universidad para investigar. Lo compraba él.



Escribió un libro a mano y lo reescribió muchas veces. Henrie lo pasó a máquina, una y otra vez.

Lo que costó lo pagaron los dos.

Nueve años dando el solo toda la filosofía, y ni un aumento de sueldo. En la guerra, por ser austriaco, hasta lo interrogó la policía.

para llevar



Esta semana, escoge una idea tuya. Antes de usarla, escribe cómo podría morir.

tip
La hoja de treinta días: anota tus reglas. Si en treinta días ninguna decisión de verdad usó una, se jubila. Y si solo la usaste para justificar algo ya decidido, también.

Y el día treinta, alguien tiene que ir a mirar.

Papelito · cómo podría morir

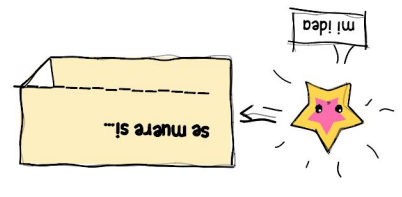
Bogotá · octubre de 2026 · el convento

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

3 cómo podría morir

¿Y qué defendía en ese papel? Que una idea no vale por juntarle pruebas a favor.



Vale si dice de antemano que la tumbaría, y si después se deja mirar de verdad.

Una idea que no dice cómo podría morir no está viva todavía.

¿Qué idea tuya nunca has puesto a prueba?

En una casa de Bogotá había una regla vieja: «la carpeta de descargas, siempre vacía». Un día alguien miró: tenía 240 cosas. Nadie la rompió a propósito. La regla no decía cómo se iba a enterrar alguien.

tres trampas



«Ya la escribí.»

Escribir cómo podría morir y no volver a mirar es casi igual que no escribirlo.



«Sirve para tumbar a otros.»

Es para tus ideas primero. Hasta a Popper le costaba recibir críticas.

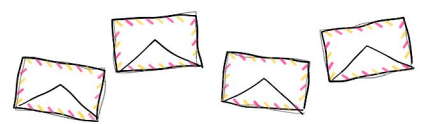


«Si se muere, qué vergüenza.»

El error que da vergüenza se esconde y llega tarde. Al que se equivoca, cariño; al error, que se nombre.

4 lo que volvió

Handó el libro a unos amigos que, según contó él, pasaron meses sin contestar. Entonces escribió a Inglaterra.



Su amigo Ernst Gombrich recibió hasta noventa y cinco cartas con correcciones. Friedrich Hayek, que lo había visto unas cuatro veces, le buscó trabajo en Londres.

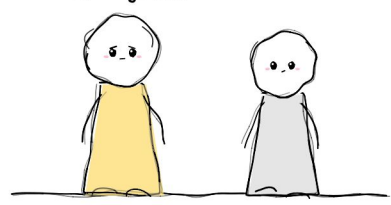
Nadie los obligaba. Lo bueno volvió solo.

El libro salió en noviembre de 1945: «La sociedad abierta y sus enemigos». Para entonces, a Popper ya lo habían llamado a enseñar en Londres.

5 el lado incómodo

El filósofo de la crítica no aguantaba bien que lo criticaran. Un colega anotó que no sabía escuchar.

¿Qué hago mal?



Pero fue él mismo quien, dos veces, buscó a alguien que le dijera con franqueza qué andaba mal en su manera de ser.

Las dos cosas son verdad al mismo tiempo.

¿A quién le preguntarías tú qué andas haciendo mal?